

Respuesta a Herbert Marcuse

Las implicaciones humanas del “radicalismo” instintivo

Por Erich FROMM



Fromm: “sólo puedo hablar por mí mismo”

Me alegro de tener la oportunidad de responder al artículo de Herbert Marcuse sobre las “Implicaciones sociales del revisionismo freudiano”. En parte, porque Marcuse me señala como un representante de la teoría “revisionista” y me acusa de haberme transformado de un pensador radical y crítico de la sociedad, en un portavoz del ajustamiento al *status quo*. Y lo que es más importante, quiero responder a Marcuse porque toca algunos de los más significativos problemas de la teoría psicoanalítica y sus implicaciones sociales, problemas que son de interés general para cualquier estudioso de la sociedad contemporánea.

Sin embargo, no puedo seguir el procedimiento de Marcuse de amontonar juntos a varios escritores “revisionistas”. Sólo puedo hablar por mí mismo, y esto se debe a una muy buena razón: aunque hay ciertos puntos que las obras de Horney y Sullivan tienen en común con la mía, difieren fundamentalmente con respecto a los problemas que Marcuse trata en su ensayo. (Yo mismo he aclarado varias de estas diferencias básicas con Sullivan en *La sociedad sana*.) Este amontonarnos juntos produce el infortunado resultado de que Marcuse sustenta su alegato contra mí citando a Horney y Sullivan cuando no encuentra en mis obras pasajes que pueden servir a sus propósitos.

El ensayo de Marcuse tiene dos temas principales. Primero, que la teoría freudiana no sólo es correcta psicológicamente, sino que es una teoría *radical* en su crítica explícita e implícita a la sociedad. Segundo, que mis propias teorías son filosóficamente idealistas, proponiendo el ajustamiento a la sociedad alienada actual, y rindiendo sólo un homenaje de palabras pero no de hechos a la crítica a esta misma sociedad.

Tomemos estas dos acusaciones en su orden.

En realidad, es verdad que Freud fue un crítico de la sociedad, pero su crítica no se refería a la sociedad capitalista

contemporánea, sino a la civilización como tal. La felicidad para Freud es satisfacción del instinto sexual, específicamente del deseo de un libre acceso a todas las mujeres disponibles. El hombre primitivo, de acuerdo con Freud, tenía todavía que luchar contra un grupo extremadamente breve de restricciones para la satisfacción de sus deseos básicos. Lo que es más, podía darle libre curso a sus impulsos agresivos. La represión de estos deseos es la que lleva al continuo avance de la civilización y, al mismo tiempo, al aumento de la incidencia en la neurosis. “El hombre civilizado, dice Freud, ha cambiado una parte de sus oportunidades de felicidad por un grado de ‘seguridad’.” * El concepto del hombre de Freud era el mismo que subraya la mayor parte de la especulación antropológica en el siglo XIX. El hombre, tal como es formado por el capitalismo, es supuestamente el hombre natural, puesto que el capitalismo es la forma de la sociedad que corresponde a las necesidades de la naturaleza humana. Esta naturaleza es competitiva, agresiva, egotística. Busca su realización en la victoria sobre sus competidores. En el campo de la biología esto fue demostrado por Darwin con su concepto de la supervivencia de los mejores dotados; en el de la economía, en el concepto del *homo economicus*, sostenido por los economistas clásicos. En el campo de la psicología, Freud expresó la misma idea acerca del hombre, basada en el impulso hacia la competencia provocado por la naturaleza del instinto sexual. “*Homo homini lupus*; ¿quién tiene el valor de negar esto frente a todas las pruebas encontradas en su propia vida y en la historia?”, ** pregunta Freud. La agresividad del hombre, piensa Freud, tiene dos fuentes: una es el impulso innato hacia la destrucción (el Instinto de la

* S. Freud, *El malestar en la civilización*, traducción del alemán de J. Riviere. The Hogarth Press, Ltd. Londres, pág. 92.

** *Ibid.*, pág. 85.

Muerte) y la otra la frustración de sus deseos instintivos, impuesta sobre él por la civilización. Aunque el hombre puede canalizar parte de sus impulsos agresivos contra sí mismo, por medio del Super Ego, y aunque una minoría puede sublimizar sus deseos sexuales transformándolos en amor fraternal, la agresividad permanece irradicable. Los hombres siempre competirán entre sí y se atacarán mutuamente, si no por cosas materiales, por las

prerrogativas en las relaciones sexuales, que deberán provocar el más profundo rencor y la más violenta enemistad entre hombres y mujeres que son de otro modo iguales. Supongamos que esto será evitado también instituyendo la libertad completa en la vida sexual, así que la familia, la celda germinal de la cultura, deje de existir; uno no puede es verdad, ver hacia adelante los nuevos caminos en los que el desarrollo cultural podría proceder entonces, pero puede esperarse una cosa, y ésta es que las indelebles características de la naturaleza humana permanecerán donde quiera que se las conduzca. *

Puesto que para Freud el amor es en esencia deseo sexual, se ve obligado a asumir una contradicción entre el amor y la cohesión social. El amor, de acuerdo con él, es por su misma naturaleza egotista y antisocial, y el sentido de solidaridad y el amor fraternal no son sentimientos primarios enraizados en la naturaleza del hombre, sino deseos sexuales cuya finalidad ha sido inhibida.

Basándose en este concepto del hombre, o sea en su deseo inherente por una ilimitada satisfacción y su destructividad, Freud debe llegar a una imagen del conflicto necesario entre toda civilización y la salud mental y la felicidad. El hombre primitivo es saludable y feliz porque no está enajenado en sus instintos básicos, pero le faltan todas las bendiciones de la cultura. El hombre civilizado es más seguro, goza del arte y la ciencia, pero está destinado a la neurosis a causa de la continua frustración de sus instintos, propiciada por la civilización.

Para Freud, la vida social y la civilización están esencial y necesariamente en contraste con las necesidades de la naturaleza humana tal cual él la ve, y el hombre se ve frente a la trágica alternativa entre la felicidad basada en la satisfacción total de sus instintos, y la seguridad y los logros culturales, basada en la frustración de los instintos y por tanto provocadora de la neurosis y de todas las enfermedades mentales. Para Freud, la civilización es el producto de la frustración de los instintos y, por eso, la causa de las enfermedades mentales. Es obvio que desde el punto de vista de Freud, no hay esperanza de ningún mejoramiento fundamental de la sociedad, puesto que ningún orden social puede trascender el necesario e inevitable conflicto entre las exigencias de la naturaleza humana y la felicidad por un lado y las exigencias de la sociedad y la civilización por otro. ¿Es ésta una teoría radical, una crítica radical de la sociedad alienada?

Freud realiza una crítica específica de la sociedad contemporánea sólo con respecto a un punto. La crítica por su moral sexual demasiado estricta, que produce neurosis en un grado mayor del necesario. Esta crítica no está relacionada para nada con la estructura socio-económica de la sociedad, sino sólo con su moral sexual, y es parte de la misma actitud de tolerancia que encontramos en la educación moderna, la criminología y la psiquiatría (como yo lo he señalado en mi ensayo "Las condiciones sociales de la terapia psicoanalítica", ensayo que Marcuse mencionó en su artículo y que fue publicado en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 4, iv, 1935). Esta crítica de la sociedad contemporánea tiene el mismo espíritu que todas las proposiciones reformistas.

El segundo punto de Marcuse es la suposición de que la teoría de los instintos de Freud es una teoría radical, porque es materialista y va a las raíces. Encuentro divertido que Marcuse pueda cometer el error de llamar a una teoría que está enteramente dentro del mismo espíritu que el materialismo burgués del siglo XIX "radical". Como cualquiera que haya leído la biografía de Jones sobre Freud puede ver claramente, Freud fue influido en gran parte por los psicólogos materialistas como Brücke, Du Bois-Reymond, y otros. De acuerdo con sus puntos de vista, la clave para todos los fenómenos del hombre eran los físico-químicos, y la teoría de la libido de Freud está construida sobre esta base. Este tipo de materialismo es el que ha sido superado por el materialismo histórico de Marx, en el que la actividad de la personalidad total en sus relaciones con la naturaleza y con los otros miembros de la sociedad es el

punto de Arquímedes desde el que los cambios históricos y sociales son explicados.

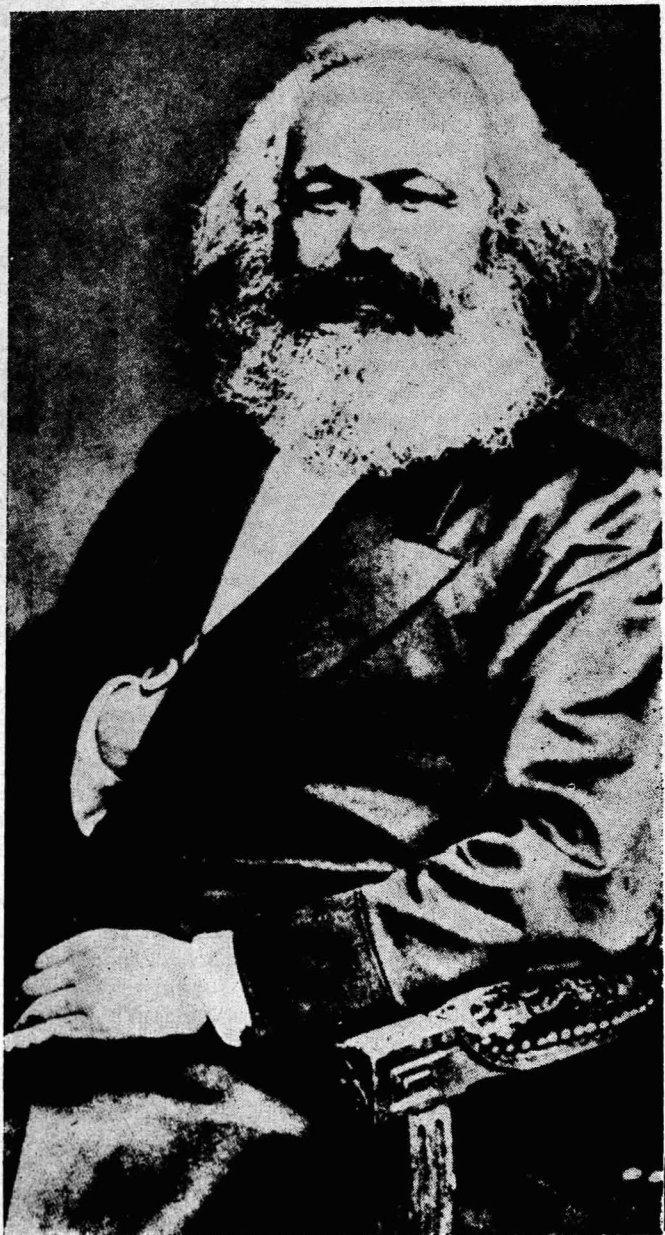
Partiendo de esta clase de materialismo uno llega a una teoría de la naturaleza humana que no es de ninguna manera "ideológica". Esta teoría está basada en la realidad de la "situación humana", en las condiciones específicas de la existencia humana. El hombre, teniendo conciencia de sí mismo, ha trascendido el mundo natural; él es la vida consciente de sí misma. Al mismo tiempo, permanece como parte de la naturaleza, y desde esta contradicción sigue sus pasiones y luchas básicas, la necesidad de relacionarse con los demás, la necesidad de trascender su propio papel por medio de la creación (o la destrucción), la necesidad de tener un sentido de identidad y un marco de orientación o devoción. Estas necesidades pueden ser satisfechas de distintas maneras — la diferencia entre estas maneras es la diferencia entre la salud mental y la enfermedad, entre la felicidad y la infelicidad. Sin embargo, tienen que ser satisfechas, a no ser que el hombre llegue a ser un insano. Por otro lado, la realización de todas las necesidades instintivas, incluyendo el sexo, no es una condición suficiente para la felicidad — ni siquiera para la salud. El concepto de la existencia humana no es menos real que el de los instintos, y no es idealista; es amplio y está concebido en términos de actividad y práctica — antes que sobre una sustancia fisiológica específica.

Crear que una teoría que demanda mayor libertad para el instinto sexual es por esta sola razón una teoría radical, es un error que puede ser entendido como el resultado de una falsa comprensión del materialismo o como una reacción ante el hecho de que los grupos reaccionarios y conservadores eran partidarios de una moral sexual estricta y represiva al principio del siglo XX. Así, parece que la emancipación sexual era un paso radical en la emancipación de la opresión. Sin embargo, la actitud de los nazis hacia la libertad sexual fue una prueba suficientemente concreta de que esta suposición era falsa. Los nazis, lejos de seguir la ideología reaccionaria en este punto, favorecieron la promiscuidad sexual y fueron extraordinariamente amplios en su código sexual. Pero el ejemplo de los nazis



Freud con su madre — "materialismo superado"

* *Ibid.*, pág. 89.



Marx — "la actividad de la personalidad total"

no es ni siquiera necesario. La satisfacción sexual ilimitada es solamente una parte de la forma de acción del capitalismo del siglo xx, junto con la necesidad de la consumición en masa, el principio de que cada deseo debe ser satisfecho inmediatamente, de que ninguna voluntad debe ser frustrada.

El principio de que el deseo debe ser satisfecho con la mayor brevedad ha determinado también la conducta sexual, especialmente desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Una burda forma de incomprensión de Freud fue usada para conseguir las racionalizaciones apropiadas; la idea era que la neurosis es el resultado de "reprimir" los impulsos sexuales, que las frustraciones son "traumáticas", y mientras menos se reprimía más saludable se era. Inclusive los padres estaban ansiosos por dar a sus hijos todo lo que querían para que no se frustraran y adquirieran un "complejo". Desafortunadamente, muchos de estos niños, así como sus padres, terminaron en el sofá del analista, siempre y cuando pudieran pagarlo.

La avaricia por las cosas y la falta de habilidad para posponer la satisfacción de los deseos como características del hombre moderno ha sido señalada por sinceros observadores, como Max Scheler y Bergson. Se le ha dado su más aguda expresión en la novela de Aldous Huxley *Un mundo feliz*. Entre los *slogans* que se utilizan para separar a los adolescentes del *Mundo feliz*, uno de los más importantes es "Nunca dejes para mañana la diversión que puedes tener hoy". Se les mete a martillazos, "repetirlos docientas veces dos veces a la semana desde los catorce hasta los dieciséis años y medio". Esta instantánea realización de los deseos es experimentada como la felicidad. "Todo el mundo es feliz ahora", es otro de los *slogans* del *Mundo feliz*; la gente "consigue lo que quiere y nunca quiere lo que no puede conseguir". Esta necesidad de la inmediata adquisición de comodidad y la inmediata consumación de los deseos sexuales está unida en *El mundo feliz*, como en el nuestro. Es considerado inmoral conservar la pareja con que se hace el amor por algo más de un tiempo relativamente corto.

El "amor" es el breve deseo sexual, que debe ser satisfecho inmediatamente.

Se toma el mayor cuidado para evitar que ames demasiado a cualquiera. No existe nada parecido a la mutua fidelidad; estás tan acondicionado que no puedes evitar hacer lo que tienes que hacer. Y lo que tienes que hacer es en su totalidad tan agradable, deja libre juego a tantos de los instintos naturales, que no hay realmente ninguna tentación que vencer.*

Esta ausencia de la inhibición de los deseos lleva a la parálisis y eventualmente a la destrucción del yo. Si no pospongo la satisfacción de mi deseo (y estoy condicionado para no desear más de lo que puedo obtener), no tengo conflictos ni dudas; no hay que tomar ninguna decisión; nunca estoy solo conmigo mismo, porque siempre estoy ocupado — ya sea trabajando o divirtiéndome. No necesito tener conciencia de mí mismo porque estoy constantemente absorto teniendo placer. Soy un sistema de deseo y satisfacciones, tengo que trabajar para poder realizar mis deseos — y estos deseos son constantemente estimulados y dirigidos por la maquinaria económica. La mayor parte de estos apetitos son sintéticos; inclusive el apetito sexual es con mucho no tan "natural" como lo era originalmente. Es en algún grado estimulado artificialmente. Y tiene que serlo si queremos tener gente como la necesita el sistema contemporáneo — gente que se siente "feliz", que no tiene conflictos, que es guiada sin necesidad de usar la fuerza.

Entonces, el principio de que el amor es idéntico al deseo sexual, y la idea de que la emancipación del hombre yace en la completa e irrestringida satisfacción de su deseo sexual es, de hecho, parte del pegamento que mantiene a los hombres juntos en la fase actual del capitalismo. Era una ideología reformista al principio del siglo; pensar en ella como una teoría radical *ahora* significa no haber aprendido nada del desarrollo de la sociedad durante los últimos treinta años.

Trato ahora la segunda tesis de Marcuse, su crítica al "revisionismo".

Marcuse alega que los conceptos más básicos de Freud, como por ejemplo la función del inconsciente, "fueron redefinidos (por mí) de tal manera que sus explosivas connotaciones quedaron eliminadas... El psicoanálisis fue reorientado hacia la tradicional psicología-consciente de textura prefreudiana". Marcuse ni siquiera trata de comprobar y justificar esta crítica. Mi propio trabajo (y el de Sullivan y en gran parte el de Horney) está centrado alrededor del conflicto entre los impulsos inconscientes y conscientes. Si uno asume que el inconsciente es idéntico a los impulsos sexuales, puede ser lo suficientemente ciego para pretender que cualquier teoría que no asuma que el instinto sexual es la fuerza guía pasa por alto al inconsciente — pero se requiere por lo menos un buen grado de ingenuidad para llegar a esa conclusión.

Relacionada con ese punto está la insistencia de Marcuse en que "a los factores secundarios y las relaciones (de la persona madura con su ambiente cultural) se les da ahora la categoría de procesos primarios", descuidando así el impacto de la primera infancia, "el periodo formativo del destino universal en el individuo". Soy incapaz de ver cómo Marcuse puede haber pasado por alto el hecho de que la obra de Sullivan está casi completamente relacionada con el desarrollo de la infancia, y que yo he declarado que el carácter de una persona es principalmente determinado por su situación durante la infancia. He tratado de demostrar en *El miedo a la libertad* que este hecho, sin embargo, no está opuesto al impacto de la sociedad sobre el individuo, porque la familia es la "agencia psicológica de la sociedad", que tiene la función de moldear el carácter de la persona en crecimiento, de una manera útil y necesaria para la continuidad del funcionamiento de una sociedad establecida. Marcuse no se refiere a uno de los conceptos clave en todas mis obras, desde el artículo de 1932 hasta hoy, el concepto del "carácter social". Yo he definido el carácter social como el núcleo de la estructura del carácter que es compartido por la mayor parte de los miembros de la misma cultura. Los miembros de la sociedad y de las varias clases o grupos de nivel dentro de ella tienen que comportarse de una manera que les permita ser capaces de funcionar en el sentido requerido por el sistema social. La función del carácter social es canalizar las energías de los miembros de la sociedad, de tal manera que su conducta no es un problema de decisión consciente sobre seguir o no seguir el modelo social, sino uno de *querer actuar como tienen que actuar* y, al mismo tiempo, encontrar gratificación en el hecho de actuar de acuerdo con las exigencias de la cultura. En otras palabras, la función del carácter social es *moldear* y

* Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. The Vanguard Library, pág. 196.

canalizar la energía humana dentro de una sociedad dada con el propósito de que esa sociedad siga funcionando.

Más importante, sin embargo, que todas estas distorsiones y faltas de comprensión es el punto central de Marcuse en el que afirma que hablar de amor, integridad, fuerza interior, etc., significa hablar en un nivel ideológico. Solamente el impulso sexual es el sustrato de la realidad que sostiene la superestructura ideológica del amor, etc. ¿Podría alegar Marcuse que el odio, la destructividad, el sadismo son una ideología? Obviamente no. La única controversia que puede provocarse es sobre si uno los explica como enraizados en el instinto sexual, en el instinto de la muerte, o en cualquier otro de los factores fundamentales de la existencia humana. El amor y la fuerza interior, por otro lado, son, de acuerdo con Marcuse, solamente ideologías. Su argumento es que en la alienada sociedad contemporánea no existe ningún amor, integridad o fuerza interior como realidad. Él alega que la meta de "desarrollo óptimo" de las potencialidades de una persona y la realización de su "individualidad" es "esencialmente inalcanzable... porque la civilización establecida en sí misma, en su misma estructura, la niega". Va más adelante para decir que

o se define la "personalidad" y la "individualidad" en términos de sus posibilidades *dentro* de una forma establecida de civilización, y entonces su realización es para la inmensa mayoría equivalente al éxito en la adaptación, o se las define en términos de su contenido trascendente, incluyendo sus potencialidades negadas por la sociedad por encima (y por debajo) de su existencia actual. En este caso, su realización llevaría a una transgresión más allá de las formas establecidas de civilización, y a formas radicalmente nuevas de "personalidad" e "individualidad" incompatibles con las prevalecientes. Hoy, esto significaría "curar" al paciente para convertirlo en un rebelde o (lo que es lo mismo) en un mártir. El concepto revisionista vacila entre estas dos definiciones. Fromm rescata todos los eternamente elogiados valores de la ética idealista como si nadie hubiera demostrado sus características conformistas y represivas. Habla de la realización productiva de la personalidad, el cuidado, la responsabilidad y el respeto a nuestros semejantes, del amor productivo y la felicidad como si el hombre pudiera practicar actualmente todo esto y todavía permanecer sano y lleno de "bienestar" en una sociedad que el mismo Fromm describe como una sociedad de alienación total, dominada por las relaciones de intereses del "mercado".

Lo que Marcuse está diciendo aquí es que cualquier persona que tiene integridad y es capaz de amor y felicidad, en la sociedad capitalista actual, debe llegar a ser o un mártir o un insano. Él mismo formula débiles objeciones hablando de estas metas como si fueran "esencialmente" inalcanzables, y de su realización como siendo equivalente al ajustamiento para la "gran mayoría", pero no presta ninguna atención a estas importantes consideraciones. Yo dejo muy claro en mi propia descripción del carácter productivo que es raro en una sociedad

alienada, y está en contraste con la orientación de mercado que es la regla. Analizo la orientación productiva como siendo una que trasciende el modelo prevaleciente, y sólo una lectura prejuiciada puede ignorar el hecho de que subrayo una y otra vez que la felicidad, el amor, como yo los defino, no son las mismas virtudes que aquellas llamadas amor y felicidad en una sociedad alienada. Pero todo esto es muy diferente que decir que sólo un mártir o un psicótico pueden tener integridad o amor hoy.

Es divertido que Marcuse pueda descuidar su propia posición dialéctica hasta el grado de dibujar una imagen en blanco y negro, y olvidar que la sociedad alienada en seguida desarrolla en sí misma los elementos que la contradicen. Asimilar al rebelde con el mártir en la sociedad capitalista occidental es muy poco realista, a no ser que alguien sea tan profundamente conformista que, para él, ser un rebelde signifique ser un mártir. Si Marcuse tiene razón, en realidad tenía que haber llegado a la conclusión de que no hay lugar para el amor y la felicidad en la sociedad capitalista. La única diferencia entre el hombre común y el "pensador radical", entonces, es que el hombre común es un autómatas oportunista sin saberlo, mientras el pensador radical lo es también, pero sabiéndolo. Obviamente, en la teoría de Marcuse la deshumanización del hombre tiene que completarse, y entonces, sólo entonces, puede tener lugar su liberación. Cualquiera que estudie las condiciones necesarias para la felicidad y el amor está, de acuerdo con Marcuse, traicionando el pensamiento radical. Cualquiera que trate de ayudarse a sí mismo y ayudar a los demás en algún grado en estos problemas es un compañero del Reverendo Peale, a no ser que sea un mártir o un idiota. Yo creo, al contrario, que estudiar las condiciones necesarias para el amor y la integridad significa descubrir las razones de su fracaso en la sociedad capitalista; creo que el análisis del amor es crítica social; que intentar practicar estas virtudes equivale al más vital acto de rebelión. Desafortunadamente, éste no es sólo un problema académico. El desprecio del factor humano, y la dureza hacia las cualidades morales en las figuras políticas, que era tan aparente en la actitud de Lenin, es una de las razones de la victoria del estalinismo. El estalinismo es la realización del socialismo, eliminando de él sus metas humanas. Puesto que todo mejoramiento de la situación humana dependerá de cambios simultáneos en la economía, la política y las esferas caracterológicas humanas, ninguna teoría que asuma una posición nihilista hacia el hombre puede ser radical.

Estoy de acuerdo con Marcuse en que la sociedad capitalista contemporánea es una sociedad alienada. Es por tanto una sociedad en la que las metas humanistas de vida, aquellas que se refieren a la felicidad y la individualidad, son raramente realizadas (En *La sociedad sana* trato los efectos de la alienación en el individuo). Pero estoy en completo desacuerdo con el punto de vista de que, como una consecuencia, estas cualidades no existen en nadie, que analizar su naturaleza y las condiciones necesarias para su desarrollo es ideológico, y que estimular su práctica significa predicar el ajustamiento. La posición de Marcuse es un ejemplo de nihilismo humano disfrazado de radicalismo.

—Traducción de Juan García Ponce



—Miguel Angel

"un ejemplo de nihilismo humano disfrazado de radicalismo"